

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARQUES DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
2 JUNIO.

Mis queridos amigos: No están el subalpino y sus buzurdos para risas; pero hay a veces que hacer de tripas corazón, y más si observan el ojo penetrante de la emperatriz de Rusia; ha sido, por tanto, preciso que el Quirinal se divirtiera y mandara divertirse a Italia. El aniversario de la promulgación de aquel estatuto que dió en el Piamonte Carlos Alberto, como base de la futura grandeza de Italia una, y que tan felizmente ha desenvuelto y aplicado Víctor Manuel, con juramento de jamás infringirse, vino de perilla al Quirinal para ordenar la pública alegría y la extracción de cien mil francos a las bolsas italianas para que la alegría no fuera vana. Un poco, pues, de la fiesta del estatuto, ó del estornudo, como dicen los romanos.

Gran día el 1.º de Junio! Por si era, como creen los buzurdos, el último aniversario que celebran en Roma, echaron el resto al entusiasmo patriótico. El síndico Panciani le preparó en grandes cartones, probando entre las risas de los mismos liberales que la literatura se divorció de las plumas buzurdas, y que el ave que canta las glorias de Italia es simplemente un cuervo que grazna. Disparates literarios y gramaticales hemos visto dar a luz al municipio; pero los de la última proclama son tan gruesos que no puedo menos de creer que algún jesuita se ha deslizado por entre la pluma y el tintero de Panciani para que Roma ria a las costillas del municipio: baste decir que toda la prensa masónica, desde el cortesano Panfilla a la petrolera Capital, ha tomado el partido de reír en público, aunque llore en secreto, que al municipio no ocurra crearse una escuela para hacerse cargo del alfabeto. Abundaba la proclama municipal en pujos monárquicos y fueron de necesidad, porque el síndico Panciani había recibido la víspera la cruz de la corona italiana, agradecido el galantismo a lo bien que hizo la comedia ante la emperatriz de Rusia, y porque habiendo sido republicano Panciani, debía decir en público que por ahora dejó de serlo. La cruz y las viejas opiniones que ostentan con Panciani ni otros individuos, valieron al municipio un gracioso pasquín, en esta forma: *Señatus Populus Que Romanus: Síndicus Panciani Quondam Republicanus.*

Para que ningún suceso extra-italiano viniese a turbar el gozo del día 1.º, la víspera se encargaron los periódicos de asegurarnos que al exterior todo marchaba al gusto del Quirinal: firmada la alianza con Alemania para el caso que Francia piense algo contra Italia. Seguro que Francia nada piensa, porque De Broglie, ha suscitado a Fournier que retire la dimisión, afirmando que la política de Mac-Mahon hacia Italia será la misma de Thiers.... Arraigada para siempre la República federal española (con la apertura de las Cortes Constituyentes.... Y destruidas las esperanzas reaccionarias que don Carlos sostiene en Europa, porque cabalmente para el mismo providencial día 1.º, había jurado Nouvilles presentar a las Cortes, presos en un polígono, a los generales Elio, Dorregaray, Olo y Lizarraga con todas las banderas carlistas....

Bajo tan dulces auspicios amaneció la aurora del 1.º. Un hermoso sol saludó a los buzurdos, y vieron claro que el dedo de Dios estaba de su parte, por cuanto el cielo desolaba las cúpulas de los jesuitas que pedían agua, mucha agua. Solo que cuando el sol comenzó a enseñorearse del espacio y de las cabezas buzurdas, se hicieron tan intolerables sus rayos y tantas insolaciones produjeron, que los buzurdos tuvieron que convenir que el sol se hallaba bajo el influjo de algún jesuita, y que casi mejor era el chubasco ordinario de las fiestas.

Con la aurora coincidieron las salvas de artillería; el enarbolarse las banderas en los habitáculos buzurdos y en algunos que no lo son, como el príncipe Torlonia, por miedo a los buzurdos-petrolistas que no lo agradecerán en su día; el correr a medio vestir los bravos del Paladium, y las tropas de la guarnición hacia el Campo Pretorio, punto designado para la gran revista y corrida con las trompetas y tambores figurativa de la general, corrida que todos esperamos ver muy pronto, y por último, el salir del Quirinal el excomulgado con su hijo, en coche, porque, según *La Libertad*, los ordinarios padecimientos de S. M. le impiden ir a caballo durante la fuerza del sol; de modo que como, según la misma *Libertad*, el subalpino montará a caballo y se pondrá al frente de los 26 millones de italianos, si Mac-Mahon desnuda su espada contra el reino, esos 26 millones se encontrarán sin frente durante las horas de sol ó Mac-Mahon tendrá que conservar la espada en el cinto hasta que el sol se debilite ó se anule.

A las siete y media comenzó la revista. Algunos inadvertidos preguntaban: ¿cómo tan temprano? Quién respondía que por aquello de los ordinarios padecimientos, profetizando que

el sol saldría y fuerte; este, que por excusar la falta de expectadores con lo importuno de la hora; aquel, que por probar que la emperatriz de Rusia no asistió a causa de la hora y del sueño. Yo creo que por las tres razones y por esta no nueva; porque el subalpino tenía que almorzar a las nueve en Villa-Ludovica, y presenciar un ensayo del baile que a la noche debía darse en el teatro Valle, para lo cual necesitaba todas las horas del sol fuerte. Como que Lanza quería y no obtuvo un consejo de ministros en el Quirinal. Por igual razón se ahoró el celebrar Misa el ex-monseñor Capellan del Quirinal, deduciendo de aquí algunos que S. M. no oyó Misa, otros que ni la vió y los más que el citado regío Capellan celebra Misa siempre que S. M. la oye.

El programa redactado el jueves decía que el comandante general de la milicia, general Lanza, mandaría las fuerzas ciudadanas; mas vino la muerte y se llevó al general, sin que el general quisiera aprovechar para morir cristianamente las pocas horas que el Señor le concedió. La impresión fué profunda; mas los masones para destruirla y probar que se puede hacer alarde de morir diabólicamente, sin que el diablo se trague vivos a los expectadores y al enfermo, ordenaron con placer de la viuda, que el cuerpo del general fuera conducido al cementerio entre blasfemios y blasfemias, arrancaron del coche fúnebre la cruz y le enterraron civilmente ó irracionalmente. Comisiones del Gobierno, Parlamento, etc., daban autoridad al entierro. Para aumentarla mandó su coche Víctor Manuel.

Seguía a la revista la distribución en la plaza del Capitolio de las medallas concedidas al valor civil, durante un año de gloriosos hechos: dos tambores, dos carabinieri, un guardia público, un soldado y un empleado fueron los héroes premiados. Panciani habló poco, pero mal; el público rió y elogió del valor civil de siete hombres entre los susodichos 26 millones, cuyo valor no quedó muy bien parado....

A seguida otra distribución más abundante de medallas acaudadas en memoria del plebiscito romano, en que más de 4.000 no romanos contra 40 romanos dieron a Víctor Manuel lo que él ya se había tomado. El anverso representa al galantismo, con tanto real, acogiendo a Roma figurada en una matrona guerrera que le suplica que se digno salvar la ciudad. A la derecha, el góncio de Italia, enarbolando la bandera patria, le ofrece la corona mural. Bajo esta se lee: *Post fata, resurgit.* En el reverso aparece esta inscripción: *Servatore ac vindice.—Victoria Emmanueli II.—Lu. lat. III.—Nov. Febr.—A. Rep. Sal.—MDCCCLXXI.—Ad urbe condita.—MMCXXIV.* Como obra de arte, es pésima la medalla, y peor aun, según el *Journal de Rome*, que se haya conservado en ella el sabor clerical del A. Rep. Sal.

A la distribución de medallas, debía seguir una *carrera de gala* por el Corso, mas se suprimió, no fuera que a la emperatriz, tan desdénosa en aceptar invitaciones públicas, diera la gana de ver qué carruajes tiene la corte quirinalense.

Por la noche castillo de fuegos artificiales, a que tampoco quiso asistir la emperatriz, y que agrió las esperanzas de los buzurdos por su desgraciada ejecución.

Sin embargo, se obtuvo lo principal, que fué: dispararle en el castillo del Santo Angel; para con largo y atronador ruido angustiar más de cerca al augusto prisionero apostólico, y burlarse del mismo haciendo que en gruesos caracteres apareciera, frente al Vaticano, la célebre profecía del excomulgado: *Aquí estamos y aquí permaneceremos*, lo cual no dudo que se realice, y más despues que he visto a tantos que decían con Víctor Manuel: «Aquí estamos, y que están ahora ya en un cementerio de Roma».

Y como era ya tarde, el programa tuvo su entero cumplimiento hoy, parodiando el cuerpo de bomberos la extinción de un incendio, despues de obligar a los moradores a correr desahogados y consumir las llamas casi todo el edificio. Esta acción al fuego en fiesta nacional pareció muy propia de los buzurdos, y la casa patio y corridas, tomáronse tambien por los romanos como el fin que ha de tener la buzonía, con bomberos que vendrán tarde y mal a salvarla, ó sean Lanza y familia. Víctor Manuel no quiso asistir ni al castillo ni a la comedia bomberil por no mentar la saga en casa del ahorcado.

Y con esto acabaron las grandes fiestas del Estatuto. La prensa ministerial se hace lenguas ponderando el entusiasmo que desde Roma ha recorrido toda Italia: la de oposición afirma que el pueblo ha visto con frialdad las fiestas: unos que el galantismo ha sido el héroe aplaudido; otros que se escondió antes de la hora en el coche durante la revista, sin culpa del sol ni de los ordinarios padecimientos, y solo por rehuir moderadamente ciertas curias de cabajo el ministerio, muera Víctor Manuel y los más, que los únicos alegres son los empresarios

del castillo, el incendio, las medallas y la revista por las caras de plata con que el Gobierno les ha pagado—ó Roma—las tareas del aniversario. Dios que nos libre de otro y hasta mañana.... Siempre afectísimo.

TAMBIÉN.

LA REPÚBLICA

PINTADA POR LOS REPUBLICANOS.

El Estado Catalán, periódico federal muy relacionado con el Sr. Figueras, que se publicaba en Madrid, ha cesado en su publicación, coincidiendo esto con la fuga de aquel hombre político, y por despedida ha dado el siguiente *Extraordinario*:

«Tenemos el disgusto de participar a nuestros lectores y al público en general, que suspendamos nuestra publicación, quizá para pocos días, quizá para mucho tiempo».

Al aparecer en el estadio de la prensa en Madrid, sabíamos perfectamente que íbamos a imponernos grandes sacrificios.... Íbamos a luchar contra la corriente, y no se nos ocultaba que en la lucha debíamos estar solos ó casi solos.... Un periódico que con tales condiciones nace en nuestro infortunado país, no puede aspirar a grandes adelantos. Aquí solo adquiere vida robusta el que vende su conciencia a un ministerio, y aplaude todos sus actos, ó el que gestiona y vociferar y se hace esclavo de las pasiones de las masas, y las excita y contribuye cada vez más a su extravío....

Peró nada nos importaba el sacrificio que ya preveníamos y calculamos de antemano. Hay más todavía; el sacrificio ha sido menor de lo que podíamos esperar.... Lo que más nos impulsa es el vernos impotentes, el habernos persuadido de que hoy no puede hallarse en parte alguna remedio a los males que nos consumen....

Durante estos últimos tres meses hemos luchado desesperadamente contra la realidad de los hechos, buscando con avidez una tabla a que agarrarnos y fundar la última esperanza. Hemos pasado revista a todos los elementos del partido federal y ninguno hemos encontrado a quien comunicar empuje. Los que han tomado la calificación que nosotros nos dimos, los que se engalanaban llamándose intransigentes, lo son solo en el sentido de no permitir que otros que ellos arrastran la precaria y triste vida del que come del presupuesto, estando dispuestos a defender su privativa en todos los terrenos. Los que se llaman benévolos, aspiran a lo mismo, y para defender su situación a todo están tambien dispuestos, hasta a la baja más repugnante. Entre unos y otros agitanse infructuosamente los elementos sano, que algunos hay aunque pocos, elementos sanos que transigentes y benévolos se arrojan del uno al otro bando cual pelota, apoyándose en su candidez y en su falta de decisión unos y otros para lograr sus fines bastardos....

Y ni entre unos, ni entre otros se encuentra una figura, una voluntad capaz de dominar la situación. Cada día que pasa, cada hombre que se pone en evidencia, es motivo de un nuevo desengaño....

Y no hay que esperar que surja del seno de la revolución el que pueda salvarnos, pues que despues de cinco años que de revolución llevamos, conocemos perfectamente a todos los hombres, a todos los elementos con que podemos contar. No ha de salir ni uno nuevo, como sueña de cuando se viene de una situación tirante, de una situación restrictiva que impide que se manifiesten muchos que valen por su carácter ó por su talento....

El desaliento, pues, se ha apoderado de nosotros. Nada esperamos ya, en nada confiamos. Nuestra voz se ha perdido en el vacío, que es lo único que en España exista. Quisimos llegar al Congreso para hacer el último esfuerzo para quedar completamente tranquilos, y las puertas del Congreso se nos cerraron; señal evidente de que ó el país no está con nosotros, ó de que si que todavía cual manso cordero al que quiere convertirse en su pastor y halaga su debilidad. Seguros estamos, pues, de haber hecho cuanto podíamos, más de lo que debíamos, pues que nuestro deber de ciudadanos que jamás hemos hecho ni pensamos hacer carrera de la política, no se extendía a tanto....

Cual si nos faltara pasar por la última vergüenza, en este momento está Madrid convertida en un campamento, y la fuerza armada se dispone, cual el jefe de los galos que invadían a Roma, a echar en la balanza el peso de su espada. Dentro de la situación republicana, dase más importancia al derecho de la fuerza que a la fuerza del derecho. La situación actual es completamente parecida a la de la decadencia de Bizancio. Los verdes quieren a toda costa triunfar de los azules, y los azules de los verdes, no pudiendo la patria esperar de los unos ni de los otros más que negaciones, más que vergüenza, más que impotencia, pues que ni unos ni otros tienen ideas ni vigor, pues que ni unos ni otros son capaces de decirnos en qué se distinguen de los contrarios....

No hemos perdido la fé en nuestros principios. Hoy más que nunca los creemos salvadores, hoy más que nunca estamos enamorados

de ellos, como el padre exagera las perfecciones del hijo moribundo. La hemos perdido, sí, y completamente en los elementos de que disponemos, en la posibilidad de aplicar nuestro ideal a España. Seremos, pues, siempre amantes de la federación, y de la democracia, pero seremos amantes platónicos, y cuando veamos las tristes, las horrosas circunstancias que quizá nos envolverán dentro de poco; cuando veamos que la impotencia nos consume; cuando contemplemos las sensibles convulsiones de la agonía de nuestra patria, lloraremos amargamente su males; lloraremos amargamente que un conjunto de circunstancias extraordinarias hayan hecho imposible hasta la prueba de nuestro sistema....

Nos retiramos, pues, desalentados, sin esperanza en la salvación de España, pero sin que haya menguado en lo más mínimo la fé en nuestros principios. Si nos engañamos al juzgar de la situación del país; si llegamos a creer que podía regenerarse; si nos hicimos la ilusión de que podríamos ser escuchados, nadie tiene derecho a burlarse de nuestra candidez, que reconocia por causa un móvil generoso. Nadie tiene tampoco derecho a acusarnos de haber contribuido a perturbar al país, pues que con la mano en el corazón han de confesar todos los españoles que hace años, muchísimos años, quizá siglos, que España no tiene ya nada que perder; que su situación es la más triste de las situaciones....

¡Ojalá nos engañáramos en nuestras apreciaciones! ¡Ojalá que el país se reaccionara e hiciera posible lo que hoy consideramos imposible a todas luces! Por nuestra parte, así como hoy confesamos nuestra equivocación con doloroso acento, que sale del fondo del alma, con alegría confesaremos que hoy nos equivocamos, y nuestras escasas fuerzas se consagrarán de nuevo a la santa causa que hemos defendido....

Quizá contribuya esta despedida a que el espíritu público se reaccione; quizá a que sea posible lo que hoy consideramos imposible. Si esta ilusión llegara a ser una realidad, nos despediríamos por pocos días; si no llega a serlo, si todo continúa como hasta hoy, sólo nos resta decir a los españoles la última verdad; sólo nos resta repetir la grandiosa y terrible frase del Dante:

«LASCIA TE OGNI SPERANZA!»

Madrid, 11 Junio, 1873.

PARTE OFICIAL.

Bajo el epígrafe de *Cortes Constituyentes* publica la *Gaceta* los acuerdos de aquellas:

Admitiendo, en 7 del actual, las dimisiones presentadas por los individuos del ministerio Figueras, y acordando al propio tiempo que los expresados señores continúen desempeñando interinamente sus respectivos cargos hasta que se nombren otros individuos para ejercer el poder ejecutivo;

Declarando que han merecido bien de la patria por los sacrificios hechos para llegar tranquilamente a la reunión de las Cortes, los ciudadanos que desempeñan, con el carácter de interinidad, desde el 7 del actual el poder ejecutivo, é los cuales, por merecer su confianza, confirmamos en los puestos que tan dignamente desempeñan;

Admitiendo, en 11 del corriente, las dimisiones de los anteriores ministros;

Y eligiendo con la misma fecha el Poder ejecutivo de la República, cuyo personal conocen ya nuestros lectores.

Tambien publica la *Gaceta* el decreto admitiendo a D. Joaquín María Sanzán la dimisión del cargo de consejero de Estado.

Ha sido nombrado gobernador civil de Madrid, según decreto de anteaer, D. Juan José Hidalgo y Caballero, ex-diputado constituyente.

Ayer aparecen en la *Gaceta* los decretos del ministerio de Estado, expedidos en 7 del corriente, admitiendo a D. Salustiano de Olózaga la dimisión del cargo de embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de la República francesa, accediendo a sus reiteradas instancias, y nombrando encargado de negocios de España en Suecia y Noruega a D. Manuel Llorente y Vazquez.

Por decretos del ministerio de Fomento se admite la dimisión a D. Luis Gomez, oficial mayor jefe del negociado central de dicho ministerio; a D. Juan Uña, director general de Instrucción pública, y a D. Eusebio Page, director general de Obras públicas. Han sido nombrados individuos de la comisión que ha de auxiliar a la dirección general de Instrucción pública para el planteamiento de la reorganización de la segunda enseñanza, D. Eduardo Benot, catedrático de instituto y diputado a Cortes; D. Eduardo Perez Pujol, rector de la Universidad de Valencia; D. Nicolás Salmerón, catedrático de la Universidad de Madrid y diputado a Cortes; D. Fernando de Castro, catedrático y ex-rector de la Universidad de Madrid; D. José Muro y Lopez, catedrático de instituto y diputado a Cortes; D. Juan Uña, director general de Instrucción pública; D. Mame Esperabé, catedrático y rector de la Universidad de Salamanca; D. Manuel Merelo, catedrático de instituto y ex-director general de Instrucción pública, y D. Sandalio de Pareda, catedrático y director del instituto de San Isidro de Madrid.

La *Gaceta* inserta tambien los decretos del ministerio de Marina, admitiendo la dimisión

del cargo de comandante general de la escuadra del Mediterráneo al contra-almirante don Rafael Rodríguez de Arias y Villavicencio, y del jefe de la secretaría de dicho ministerio al ordenador de marina de segunda clase don José Lloño y Perez.

Por decreto del ministerio de Ultramar se reducen a dos, con las denominaciones de lo civil y de lo criminal, las tres salas de Justicia de que hoy se compone la audiencia de la Habana, dotada cada una de ellas con un presidente y cuatro magistrados.

En virtud del decreto anterior se declara cesantes por supresión, a D. Alejandro Paray y Tintorer, D. Juan José Moreno, D. Enrique Díaz Otero, D. Leon Tovar y D. Juan Nepomuceno Posada, que son el presidente de sala y magistrados más modernos de dicho tribunal.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto de la presidencia, disponiendo que se encargue interinamente del despacho de los asuntos correspondientes a la secretaría general del ministerio de la Gobernación D. Manuel Carrasco y Labadía, oficial mayor de dicho ministerio.

Por decreto del ministerio de Fomento se admite a D. Salustiano Victor Alvarado la dimisión que ha presentado del destino de oficial de la clase de segundos de dicho ministerio.

PARTE EXTRANJERA.

El ministro de Negocios extranjeros de Francia, duque de Broglie, ha dirigido a los representantes diplomáticos en el exterior una circular informándoles de la naturaleza del cambio verificado en el Gobierno.

El duque de Broglie declara que la disidencia que surgió entre la mayoría y M. Thiers no se refería en modo alguno a su política exterior. Por el contrario, en varias ocasiones durante los dos últimos años, se asoció la Asamblea con sus votos a los actos por los cuales M. Thiers restablecía las relaciones de Francia con las potencias extranjeras, y a sus esfuerzos para borrar las huellas de las desgracias de Francia y devolverla su completa independencia nacional. El ministro, por lo tanto, invita a los agentes diplomáticos de Francia a permanecer fieles a la línea de conducta que se les tiene trazada.

El duque de Broglie pasa a demostrar que solo en cuanto a la política interior de Monsieur Thiers diferían este y la Asamblea. La mayoría de esta creyó que debía hacerse una oposición resuelta a los progresos del espíritu revolucionario, y no le pareció a la mayoría que el nuevo Gabinete formado por el presidente despues de las últimas elecciones, ofrecía todas las garantías que eran esencialmente apetecibles bajo el punto de vista conservador. La política del nuevo Gobierno, por lo tanto, ha sido determinada por su origen. Esa política será moderada en lo interior y pacífica en lo exterior decidida a oponerse vigorosamente al partido revolucionario, sin mira alguna de reacción ni de agresión contra las instituciones actuales.

El Gobierno dejará a la Asamblea que decida cuando lo juzgue conveniente, la cuestión de la futura forma de gobierno en Francia. El duque de Broglie insiste para terminar, en la gran verdad política de que la cuestión suscitada en la Asamblea Nacional interesa no solo a la tranquilidad de Francia, sino tambien a la de todas las naciones. En realidad no es solo en Francia donde el espíritu revolucionario está conspirando contra la paz pública y contra la sociedad, y todos los Estados de Europa tienen igual interés en su represión. El triunfo de los demagogos sería ciertamente más formidable en Francia que en ninguna otra parte, y la causa de la sociedad francesa es por consiguiente la de la civilización. Se encarga a los diplomáticos franceses que ajusten a las ideas de esta circular su lenguaje y su conducta.

Parece indudable que hay cierta tirantez en las relaciones entre Italia y Francia. Se habia notado en París que Mac-Mahon no asistiese al banquete que el embajador Nigra habia preparado para celebrar el 4 de Junio el aniversario de la victoria de Magenta, cuyo título lleva, y que se habia suspendido a última hora.

Las cartas de Viena dan grande importancia a la recepción que encuentra allí el czar Alejandro. La antigua alianza de los dos imperios se cree restablecida. En la gran revista celebrada en el Prater se vió al emperador, mandando las tropas, hacer los honores al czar, y a este, poniéndose luego al frente del regimiento que lleva su nombre, desfiló por delante de la emperatriz. Todos los archiduques, incluso el príncipe imperial Rodolfo, que tiene 16 años, han sido nombrados coronales de regimientos rusos por el czar.

Ya que no ha podido darse al mariscal Canrobert el mando del ejército de Versalles, se designa para la embajada de Rusia.

Ha muerto en París M. Vitet, vicepresidente de la Asamblea de Versalles y de la Academia francesa.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Madrid, 13 de Junio de 1873.

DEFENDAMOS LOS TEMPLOS.

El Boletín Eclesiástico del obispado de Tuy ha publicado el siguiente documento en un número extraordinario:

CIRCULAR

A las señores párrocos, ecónomos, regentes y demás encargados de las Iglesias de nuestra diócesis.

Al mismo tiempo que recibimos ayer del M. I. señor alcalde popular de esta ciudad la comunicación que a continuación se copia, llegó a nuestro conocimiento la noticia de que en varios pueblos de la diócesis se habían presentado comisionados del Gobierno para tasar y justipreciar los templos parroquiales, iglesias, rectorales, etc. La premura del tiempo no nos permite dar instrucciones para la conducta que deben observar los párrocos en semejante caso, pero la contestación que hemos dado al señor alcalde popular, que también va inserta a continuación, podrá servir de norma para lo que todos deben practicar. En resumen, no contribuir ni cooperar de modo alguno a la ejecución de tal proyecto, utilizar todas las razones y medios que dicte la más esquisita prudencia para disuadir a los comisionados de llevarlo a cabo, y si después de agotados los recursos de la prudencia, procedieran a su cumplimiento, protestar con toda la energía del que defiende un derecho tan legítimo como sagrado, pero con toda la atención y cortesia que son debidas al que representa ó ejerce autoridad, dando luego parte a nuestra secretaría de Cámara de lo que ocurriera en las respectivas parroquias.

Tuy, 7 de Junio de 1873.—RAMON, Obispo.

Comunicación

del señor alcalde popular de Tuy a S. E. I.

Alcaldía popular de Tuy.—Excmo. señor.—Dispuesto por el Gobierno de la República se proceda a la averiguación y tasa de todos los edificios, huertos ó iglesias que se hallen consagrados al culto, con excepción de aquellos que sean de patronato y patrimonio particular; he de merecer de la fina atención de V. E. que con el fin de dar cumplimiento a dicha disposición, se digne disponer que por la secretaría de Cámara se remita a esta alcaldía, con la brevedad posible, relación circunstanciada y autorizada de todas las iglesias, huertos, rectorales y demás fincas que deban ser objeto de tasación, y radiquen en este término municipal.—Dios guarde a V. E. muchos años. Tuy Junio 6 de 1873.—Excmo. señor.—Manuel Roman.—Excelentísimo é Ilmo. señor Obispo de esta diócesis de Tuy.

Contestación

de S. E. I. al señor alcalde popular.

Con amargo dolor he leído la comunicación de V. S. del 6 de los corrientes, que ni por la esmerada atención con que está redactada, de que doy a V. S. las gracias, ha podido menguar la honda impresión de tristeza que ha producido en mi alma. Y he dicho con amargo dolor, porque a pesar de mi profundo respeto y rendida obediencia a la autoridad constituida, no me es lícito acceder a lo que en su nombre se sirve V. S. proponer.

El santo templo catedral, todos los templos de este distrito municipal, como los de toda mi diócesis, son santuarios, ermitas y demás edificios a que se refiere la comunicación de V. S. son propiedad sagrada de la Iglesia, declarada y autorizada por leyes divinas y humanas, que ni han sido ni pueden ser derogadas, sancionadas por la posesión inmemorial de los más remotos siglos, nunca interrumpida por los vaivenes de la sociedad, ni por guerras intestinas, ni las más sangrientas revoluciones, ni aun por las invasiones extranjeras, que jamás se atrevieron a fijar sobre tan sagrados objetos su profana mirada; y yo haría traición a mi conciencia, y ultrajaría la noble y divina misión que se me ha confiado como Obispo y fiel custodio, si contribuyera directa ni indirectamente a que se alterara esta sagrada propiedad, ó interrumpiera su posesión.

No me es lícito por lo mismo, ni creo tampoco necesario facilitar a V. S. la relación circunstanciada que me exige, en la que pudiera haber un descuido que se interpretara de ocultación, cuando son públicos y están a la vista todos los objetos a que se refiere. No hay por qué ocultarlos; la verdad y la justicia no se ocultan jamás. Ahí están; públicos son todos los templos, monumentos, edificios, testimonios gloriosos é irrecusables de la piedad de los fieles, salpicados unos con la sangre de mártires que hoy venera la Iglesia, santificados otros con las heroicas virtudes de sabios y santos Obispos que presidieron la Silla que, aunque sin mérito, ocupo por la misericordia de Dios, y de esclarecidos varones, que habiendo sido gloria de la Religión y timbre de su patria, están colocados sobre sus altares; regados todos, en fin, por las lágrimas de mis piadosos diocesanos y sus gloriosos ascendientes desde las más remotas generaciones, que se acogieron siempre, y se agrupan aun hoy a la sombra de sus templos, como la columna de su fé, el asilo de su esperanza, el lugar del refugio en sus tribulaciones, de consuelo en sus quebrantos, y el dulce recuerdo de sus ilustres progenitores, cuyas venerandas cenizas duermen el sueño de la paz y esperan la resurrección de la vida, en derredor de los mismos templos. ¡Ah! Sangre y sacrificios, lágrimas y cenizas, que deben tenerse muy presentes, para no errar la tasa y el justiprecio que se intenta poner a sagrados objetos que ellas hicieron superiores a todo precio humano.

Si V. S. cree oportuno elevar al Gobierno de la República mis débiles consideraciones, por si se sirve retirar ó suspender este proyecto, sea así enhorabuena. Pero si V. S., fiel cumplidor de la ley, resolviera llevarlo a efecto, y procediera a su cumplimiento, yo levanto mi voz en grito y PROTESTO SOLEMNEMENTE ante Dios y el pueblo católico español, ante mis amados y piadosos diocesanos para que pidan a Dios con fervor por la integridad de sus templos, por la salvación de su religión y de su patria.

Después de esto, dejo a V. S. el campo libre, abiertos están para V. S. todos los templos y edificios de su distrito municipal incluso mi palacio, sin oponer a V. S. otro obstáculo que el de mi resistencia pasiva, única arma, que, unida a la oración, me es lícito esgrimir en la misión de paz que ejerzo sobre la tierra.

Dios nuestro Señor guarde a V. S. muchos años. Palacio episcopal de Tuy, 7 de Junio de 1873.

RAMON, Obispo.

Muy ilustre señor alcalde popular de la ciudad de Tuy.

En el Boletín Eclesiástico de Burgos leemos lo siguiente:

«Algunos señores Curas párrocos de pueblos de esta diócesis enclavados en las provincias de Palencia y Santander, Nos han consultado la conducta que deberán observar con las autoridades locales, que pretenden medir y tasar los templos y otros edificios declarados propiedad de la Iglesia y aun que se nombre a este efecto por dichos Párrocos persona que los represente.

Aunque ninguna comunicación oficial tenemos sobre el asunto, debemos manifestar que los señores Párrocos, Ecónomos y encargados en cualquier concepto de las iglesias, no pueden acceder a semejante pretensión, tratándose de cosas sagradas, cuya propiedad está reconocida a la Iglesia por el Concordato y por las leyes que no han sido ni pueden ser derogadas.

En su consecuencia, contestarán en atento oficio que sin expreso consentimiento de su Prelado no pueden permitir tales actos, protestando en su caso contra ellos, si se propusieran a llevarlos a cabo.

Burgos, 8 de Junio de 1873.—El Arzobispo.

Por nuestra parte, seguimos recibiendo comunicaciones de toda clase de personas, relativas a la orden del Gobierno disponiendo la tasación de todos los edificios y objetos destinados al culto.

Un suscriptor de Extremadura nos dice que los católicos de aquel país, al tener noticia de la orden del Gobierno, gritaron alarmados: «¡Antes la vida que los templos!»

Otro suscriptor de Galicia nos escribe la carta que va al pie de estas líneas, carta que hemos leído con gran satisfacción y que nos da cuenta de un hecho que deseamos se reproduzca en todas partes, en la forma que sea posible:

Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—ALLARIZ (Orense), 11 de Junio de 1873.—Muy señor mío y de mi consideración: al trasladarse en este católico vecino la comunicación del federal gobernador de esta provincia, en que ordena y manda al alcalde de esta villa el nombramiento de peritos ó prácticos para inmediatamente proceder a la tasa de las casas y huertos que poseen los párrocos, como igualmente de los templos, capillas, oratorios y cuanto al culto católico está consagrado, se comprendió por todos que tamaña medida, a la par que encerraba una odiosidad cual en tiempos neoromanos se profesaba a la Esposa del Cordero Inmaculado, es preludio de un infame despojo de las ofrendas con que nuestros mayores contribuyeron a la magnificencia del culto de Dios, que tanta misericordia emplea con los que de El ni acordarse quisieran.

Al efecto, todos, olvidando diferentes apreciaciones políticas, nos inspiramos en la idea de que una comisión hiciera presente al alcalde el disgusto general con que era vista aquella disposición, y que este manifestara lo mismo al señor gobernador de la provincia, dando a la vez el correspondiente permiso para que al domingo siguiente y 8 de los corrientes tuviese lugar una manifestación pacífica, cuyo objeto ya indicado habría de ponerse en conocimiento del señor gobernador.

Para que este acto tuviese la importancia que se merecía, se colocaron en los sitios públicos y remitieron a los pueblos de la circunferencia manifestos que contenían la invitación que copio:

Católicos: mañana domingo a las diez habrá en esta villa de Allariz una gran manifestación pacífica, sin carácter alguno político, protestando contra una orden del gobernador civil de esta provincia en que se mandan tasar vuestros templos, que son asilo de oración y de consuelo. ¡Católicos! todos, todos, hombres y mujeres, ancianos y niños, tenéis obligación de concurrir a tan solemne acto. ¿Consentiremos católicos que se nos arrebatén las casas del Señor? ¡Ah! no, jamás. unámonos, pues, todos y sepa el Gobierno de la República que no nos los llevan con nuestro beneplácito. ¡Católicos! ¡Viva la Religión! respetemos los templos y demás objetos del culto; respetémos la propiedad y la personalidad humana.

A la hora señalada, un inmenso gentío ocupaba la plaza de la Constitución, donde, dada

la señal conveniente por medio de voladores, el intrépido joven D. José Colmenero levantó la bandera en que se leía esta inscripción: «Respecto a los templos! dándose los vivos, que fueron calurosamente respondidos. Y precedido de la brillante orquesta de esta población, emprendió la manifestación por la carrera señalada, terminándose en el punto de salida, todo con el mayor orden, y sin que hubiera que lamentar el menor desmán.

Ahora ruego a Vd. se sirva dar cabida en su periódico a estas líneas, si ve que con ello contribuiremos a enaltecer la causa de Dios, anticipando desde ahora las debidas gracias al menor de sus servidores, Q. B. S. M., M. A. G.»

LA INDISCIPLINA MILITAR

Y EL MINISTRO DE LA GUERRA.

El Sr. Estévez es ministro de la Guerra de la República federal española. Todo el mundo se asombra de semejante salto de fortuna, y se pregunta naturalmente si el nuevo ministro servirá para cosas absolutamente necesarias: el restablecimiento de la disciplina, y la imposición de su autoridad a la multitud de generales que de él dependen desde el sábado.

Para lograr lo primero, el Sr. Estévez ha publicado la siguiente orden del día al ejército, primero de sus actos como ministro:

«Soldados: Yo no sé si alcanzarán mis fuerzas para llenar cumplidamente el encargo que la Asamblea Constituyente en el día de ayer me confió; pero ya sabéis muchos de mis antiguos compañeros que no han de faltarme ni decisión ni buena voluntad.

El ejército se halla de muy largo tiempo sediento de justicia. La justicia se realizará, y el ejército entrará de nuevo por la olvidada senda del honor.

Si el Gobierno federal, imitando a otros Gobiernos de funesta memoria, olvida sus programas y promesas, razón habrá para perder la esperanza de que el ejército se dignifique.

Pero yo os prometo bajo la fé de mi palabra, que si he de seguir al frente de este departamento militar, se abolirán las quintas, se reorganizará la fuerza pública, se modificarán las ordenanzas, se restablecerá la disciplina y se hará la revisión completa de las hojas de servicio.

Tenemos bravos soldados, dignos oficiales y brillantes jefes; podemos, pues, hacer el primer ejército del mundo.

Así os lo ofrece, al enviarnos su cordial saludo, vuestro antiguo camarada, N. Estévez.

Es claro que no podía menos de esperarse semejantes promesas de quien ya ha subido al poder. Pero como, estas promesas son de cajón en casos semejantes, y como en boca de ministros de más prestigio que el Sr. Estévez, pues siquiera cenían faja, las hemos oído siempre sin resultado alguno, es de presumir que los buenos deseos expresados por el ex-cabecilla de Despenaperos no tengan un resultado satisfactorio.

Imponer un paisano la disciplina militar a un ejército que hace huir a los tenientes generales, es cosa harto árdua para ser esperada con confianza. Y si los soldados recuerdan que el nuevo ministro y rígido ordenanza salió del ejército por sus ideas, que se ha sublevado no ha mucho con algunos soldados, que figura como uno de los jefes de los intrasigentes, a quienes se debe en tanta parte la situación del ejército, menester es convenir en que el Sr. Estévez no es un gran ejemplo para restablecer la moral militar.

En cuanto al segundo punto, ó sea a que la sumisión y respeto que inspirará Estévez a los generales, esperamos que no recibirá de ellos tantos disgustos como de los mismos soldados. Ciertamente que se había dicho que los generales se disponían a mostrarse hostiles a su nuevo jefe, y que alguno había ya renunciado la faja por no depender de él; pero ni esto se ha confirmado, ni es verosímil; y por el contrario, lo que parece exacto es que las felicitaciones lloven sobre el Sr. Estévez, y que alguna de ellas, como la del capitán general de Valladolid, es hasta entusiasta.

Nosotros no esperamos de los generales rasgo alguno que pueda servir de ejemplo a los militares que se consideran agraviados por haberseles dado un superior paisano.

Algo más grave, repetimos, es la situación de las tropas republicanas sometidas al Sr. Estévez. Tiene este por de pronto, si ha de cumplir como bueno, que hacer justicia a la conducta observada por el Sr. Rodríguez Thermes, capitán general interino de Granada, contra quien todos los testimonios se vuelven, acusándole de haber permitido los desórdenes de aquella ciudad y el abandono de los pobres carabineros, de que se lamenta amargamente su jefe en un comunicado dirigido a La Correspondencia.

Acabado de entrar en su alto cargo el nuevo ministro, ha acaecido un suceso, hasta ahora sin ejemplo, cometido en Sagunto por las tropas llevadas a Valencia desde Cataluña por el general Velarde. Estas tropas, ó mejor dicho, gran parte de sus individuos, organizó hace tres días en Valencia una manifestación republicana, en la que se veían muchas banderas llevadas por soldados, quienes después obligaron a pronunciar discursos a los Sres. Arrando y Velarde, que recomendaron la disciplina y el orden.

Veán ahora los lectores como el batallón de Madrid, procedente también de Cataluña, ha oído estos consejos. En Murviedro ó Sagunto, donde estaba este cuerpo, empezó de nuevo a dar señales de desmoralización y desorden. El teniente coronel Martínez que lo mandaba, creyó que un acto de enérgica proclama sería provechoso y evitar la repetición de otros sucesos vistos ya en Cataluña; y haciendo retirar a los oficiales, sargentos y cabos entró solo en el cuartel, reprendió a la soldadesca, pero esta se lanzó furiosa sobre él y le asesinó inhumanamente.

No tenemos más pormenores de este atentado, si bien La Correspondencia asegura que los oficiales restablecieron después la disciplina. ¡Buena disciplina será la restablecida en tales ocasiones!

En cuanto al ejército de Cataluña, basta decir que se ignora el paradero de los insurrectos de Igualada; que se ha dicho haberse visto obligado a escapar de Girona el brigadier Martínez Campos; que la mayor parte del batallón de las Navas, que sigue en el peor estado, ha venido a Madrid; que se ha sometido a un Consejo de guerra al capitán general interino de Navarra, y que muchos

francos se han presentado en los cuarteles de tropa, pidiendo sentar plaza, porque no quieren inocentes! seguir al lado de sus compañeros, que son, dicen, vagos, licenciados de presidio y gente de mal vivir.

El regimiento de Búrgos ha dado también algunas pruebas de lo bien que profesa los principios de la subordinación. Al llegar a Cervera y estando formados en la plaza de la Universidad, los soldados manifestaron a su jefe que no querían seguir marchando, porque se creían engañados con tantas idas y venidas como hacían infructuosamente. Algunos republicanos terciaron en el asunto, y lograron convencer a la tropa para que saliera al campo, pero unos cuantos soldados se quedaron en la población, alegando que no marchaban por no darles la gana.

Suponíamos que el general Nouvilas estaba mal dispuesto a reconocer el nuevo Gobierno, y sobre esto se formulaba la opinión de que el Sr. Estévez tendría que dejar la cartera para no disgustar al jefe del ejército del Norte. Mas los gobernantes han pedido explicaciones a dicho general, y aquel las ha dado tan satisfactorias como acostumbra, añadiendo a su comunicación, hecha por telegrafo, la siguiente graciosa promesa:

«No pudiendo permanecer por más tiempo la facción en Navarra, a causa de mi persecución, ha pasado esta mañana a las diez por Nancles en dirección a Vizcaya.

No obstante el fuerte temporal de agua, he llegado a este punto al anochecer. Continuaré mañana la persecución con tres columnas, y tengo ya avisadas a las tropas de Vizcaya y Guipúzcoa. Si mis órdenes se ejecutan oportunamente, como espero, concluiré con la facción dentro de pocos días.

De manera que el Sr. Estévez no tiene que temer de los generales con mando ó sin él: solo le queda la tarea de meter en cintura a la soldadesca indisciplinada.

Los conservadores le desean el mejor éxito en esta empresa, y se disponen a considerar al ministro demagogo como una de las esperanzas del orden conservador.

EL NUEVO GOBIERNO.

Por fin ya tenemos Gobierno; asustados los padres conscriptos con las amenazas de la plebe que se agolpaba tumultuosa a las puertas del Congreso, reuniéronse aprisa y corriendo; y echando mano de los ocho compañeros que se hallaban más cerca, quisieron que no quisieran, los sentaron en el banco azul, para reproducir con ellos las escenas de El Médico a palos.

Si no es por esta circunstancia, seguros estamos de que todavía seguiríamos sin Gobierno, cosa que a la verdad no nos hubiera disgustado, pues como el miércoles decíamos, apenas hemos notado su falta en estos cinco días en que ni por un ojo de la cara se encontraba un ministro de la República.

Pero como quiera que el temor no es buen consejero, de aquí que los padres de la patria al escoger Gobierno no se han fijado en que las Excelencias federales no gustan a los señores de la plaza de Anton Martín, que encuentran a los ministros poco rojos y que quieren una cosa más significada que el ministerio, si tal puede llamarse al últimamente elegido por la Asamblea.

Tanto es así, que en la tarde del miércoles ya se murmuraba del acto de esta y sólo pudieron calmarse los ánimos con la promesa de que el ministerio elegido era sólo de transición y preparatorio de otro mejor y más federal que sería el que llevara a cabo las reformas que tanto piden los clubs y por las cuales tanto se interesan los voluntarios armados que tiene Madrid.

Esto mismo lo comprendían los ministros nuevamente elegidos, hasta el punto de que uno de ellos no vaciló en declararlo así a los oficiales de secretaría que fueron a felicitarle por su nombramiento, y los demás lo manifestaban también a cuantas personas se acercan a hablarles. De modo que tenemos que la primera crisis resultada por la Asamblea sólo lo ha sido a media, y que dentro de breves días volverán las dimisiones con su cortejo obligado de juntas secretas, reuniones de centros, cabildos, escándalos, amenazas de abandonar Madrid, concentración de fuerzas en la capital y por fin, reunión armada del pueblo soberano, que será el que concluya por imponer la ley a los legisladores ó echarlos por la ventana si se resisten a seguir sus inspiraciones.

Si fuésemos amigos de hacer historia retrospectiva, permitiéndonos la frase, habíamos de recordar a los republicanos la insignie inconsecuencia con que están procediendo, y la diferencia notable que separa a sus obras de sus palabras. Una de las cosas que más echaban en cara a la monarquía, era la frecuencia con que se sucedían las crisis, y en cuatro meses que llevamos de República, cuatro veces se han variado los ministros; consuraban también con acritud los medios que se empleaban, muchas veces indignos, para desconectar a los hombres que podían ser llamados al poder, y bajo el reinado de la federal, hasta las esquinas de las calles se han puesto en contribución para inutilizar la candidatura de un diputado señalado como futuro ministro; lamentaban asimismo los republicanos que las crisis se resolviesen en el misterio, y en la última que acaba de pasar se han celebrado no sabemos cuantas reuniones a puerta cerrada, para poder llegar a entenderse las alborotadas huestes del federalismo.

Todas estas inconsecuencias de los republicanos demuestran de una manera evidente que su afán y su deseo al combatir anteriormente los vicios que notaban en sus adversarios, solo tenían por objeto derribarlos para ocupar sus puestos, y seguir bajo la República el mismo juego que por espacio de tantos años ha estado empujando y agitando a España bajo la monarquía liberal.

Y no cabe ya duda de que este es su propósito, desde el momento en que se ve la marcha que en sus primeros pasos ha seguido la Asamblea, en la que hay tantos aspirantes a ministros como diputados, lo cual necesariamente ha de influir en la frecuencia de las crisis y en la dificultad de su resolución.

Si de esto tuviésemos alguna duda, por completo nos la hubiera desvanecido lo ocurrido el miércoles poco después de ser nom-

brado el ministerio. Por un lado, los clubs manifestaban su descontento por que no había sido elegido un ministerio de la izquierda, y por otro la mayoría se reunía para dar un voto de censura al Gobierno que había nombrado pocas horas antes.

En esta reunión, a la cual asistieron más de 120 diputados de la derecha, se declaró que la Asamblea no había tenido libertad para elegir al ministerio, y que este no era la representación genuina de la mayoría, razón por la que debía hacerse la oposición y no votar ninguno de los proyectos que presentase; algunos más prudentes manifestaron que esto no debía hacerse desde el primer día, y que lo más conveniente era organizar la mayoría, que hoy se halla completamente deshecha y sin pensamiento alguno que poder plantear en un momento dado. Así se acordó, nombrándose acto seguido una comisión que se encargase de este trabajo.

Pueden, pues, estar satisfechos los nuevos ministros: el elemento rojo no los quiere, pero en cambio tampoco los quiere el elemento templado; el primero porque no llena bien sus aspiraciones, y el segundo por que, a más de no llenar las suyas, mira con envidia algunas carteras perdidas, cuando tenían fijos en ella los ojos algunos de sus más importantes individuos.

Preparámonos, pues, a recibir nuevos sustos, pues esta situación no puede prolongarse por mucho tiempo, dada la tirantez que existe entre las dos fracciones de la Cámara, y la inequívoca resolución que tienen los clubs y los ciudadanos armados de que las reformas políticas y sociales publicadas por La Igualdad se planteen inmediatamente por decretos, sin que sean discutidas ni modificadas por la Cámara.

Esta es hoy la situación: nosotros, sin ser profetas, nos atrevemos a predecir el resultado final de todas estas crisis, que no será otro que la disolución de la Asamblea por la fuerza de las turbas, y el establecimiento de un Comité de salud pública que acabe de sumir a nuestra patria en los horrores de la anarquía, haciendo que los que todavía están ciegos vuelvan los ojos hacia el único punto por donde puede venir la salvación de España.

Esperamos que no han de pasar muchos días sin que nuestras predicciones se cumplan; la situación actual es de todo punto insostenible, y el poder será de los más audaces, que no son ciertamente los que están en la derecha de la Cámara.

LA FUGA DEL SEÑOR FIGUERAS.

A quien se dijera inopinadamente y sin advertimiento alguno que el Sr. Figueras, el jefe del Poder ejecutivo, el hombre de mayor significación y prestigio del partido imperante, el que a este prestigio reunía el poder de su posición, la influencia personal más extraordinaria y el misterio que rodeaba sus tendencias políticas, había abandonado todo este poder, toda esta influencia casi ilimitada, y se había escapado de Madrid dejando su autoridad suprema en medio de la calle, creía que esto solo podía deberse a que el Sr. Figueras estaba loco, ó a que se le había descubierto algún nefando proyecto.

Y en efecto, quien tal opinara, no mostraría desacuerdo con la gente republicana que convertida en terrible acusadora consideraba ayer y anteayer al Sr. Figueras como a un nuevo Catilina que tenía tramada la pérdida de la República ó del país.

No hemos de entretenernos nosotros en descifrar el misterio que ha presidido a la grave resolución del Sr. Figueras; pero debemos consignar los rumores a que ha dado origen y la manera como es juzgado por la prensa en general, así republicana, como monárquica.

Relacionada la huida de dicho señor con las disposiciones militares tomadas de orden suya por el capitán general de Madrid señor Socías, con los rumores circulados respecto a la actitud hostil a la federal de la guarnición de Sevilla y del ejército del Norte, han creído muchos que en todo lo ocurrido en la madrugada del sábado había fundada una gran conspiración que tenía por objeto proclamar la República unitaria y entronizar sobre ella al Sr. Figueras. Añádase que la conducta ambigua y poco franca observada por este de algún tiempo a esta parte tenía por objeto, objeto casi conseguido del todo, el gastar a sus amigos más importantes que pudieran impedirle la ejecución de su proyecto, como son los Sres. Pi, Castelar y otros, y quedar el solo dueño del campo con su aparente honradez revolucionaria, con su simulada imparcialidad, con su intencionado reserva.

El Gabinete formado bajo su patrocinio y amparo por el Sr. Salmeron le facilitaría este proyecto. Mas fracasó este Gabinete, empezaron a sospechar Pi, Estévez, Pierrard y los intrasigentes; acoróse el momento de obrar y Figueras tuvo miedo. Entonces, se añade, viéndose sin resolución para obrar, y descubierta por sus antiguos amigos, a los que preparaba tan soberana sorpresa, creyóse perdido, y dejando su autoridad suprema en medio del arroyo, se escapó, dejando a las jentes llenas de asombro y a Madrid abandonado a la divina misericordia, única que podía evitar, y que evitó, sin duda, una gran catástrofe.

La prensa casi en general le censura duramente por este proceder, y hay periódicos que le suponen mortalmente herido en política, y que le aconsejan que no vuelva a España, calificándole de hombre funesto.

Otros periódicos que consideran con mayor benevolencia al Sr. Figueras, presúmen que si este se ha marchado ha sido por estar convencido de que es imposible la salvación de la República, y porque no quiere presenciar la muerte de esta y la completa disolución del país. También se añade que el ex-presidente del ministerio estaba disgustadísimo de la desconfianza y del recelo que a los mismos suyos inspiraba, y que ya tenía anunciada esta resolución que los sucesos han hecho anticipar.

Aun suponiendo que esto sea exacto, no puede negarse que el Sr. Figueras ha cometido una gran cobardía. El ha sido el principal hombre público que ha traído a España a su situación desesperada actual: él debía seguir la suerte de un país al que tan

gravemente ha comprometido ó procurar salvarle. El Sr. Figueras desde el sábado no pertenece ya á la política, y no debe extrañarse de que sus mismos amigos hayan escrito el epitafio sobre la tumba de su memoria.

Ni tampoco debe mostrar asombro de que varios periódicos pidan se le aplique el Código penal por haber abandonado su puesto de una manera ilegal é impropia.

Para terminar estas líneas debemos copiar la relación de un periódico sobre los incidentes del famoso viaje emprendido por el Sr. Figueras:

«Ya pareció el Sr. Figueras. Ayer mañana al llegar á Tardiente el tren de Madrid, fué reconocido el Sr. Figueras por un paisano que se hallaba en la estación, aunque iba disfrazado de payés catalán.

Avisados los republicanos de Huesca, por medio del telegrama, se prepararon para recibirlo, y en efecto, al llegar el tren, fué victoreado y acompañado á su casa por aquellos ciudadanos, que ignoraban lo que había ocurrido en Madrid y que no podían comprender que el presidente del Poder ejecutivo fuese escapado y huyendo, faltando abiertamente á todos sus deberes.

El Sr. Figueras comprendía que tenía necesidad de explicar su conducta, y en efecto, al llegar á la casa-habitación á donde se alojaba tomó la palabra y dijo que había salido de Madrid, porque no quería presenciar los conflictos que amenazaban á la causa de la República; que comprendía que era preciso hacer el orden, lo cual solo podría conseguirse formando un ministerio de opiniones templadas; que esto tenía hoy grandes dificultades, por las exageraciones de algunos republicanos. Aconsejó la calma y la prudencia, repitiendo nuevamente que dejaba á Madrid por no presenciar más desórdenes; pero que volvería para el mes de Agosto.

Así terminó su discurso el Sr. Figueras, permaneciendo una hora en Huesca y marchando á la una de la tarde en compañía de su tío en dirección á Francia, á donde se sabe también que ha llegado ya.

ORDEN PÚBLICO.

En nuestro número del miércoles consignamos ya los rumores y las señales que hacían esperar un conflicto sangriento entre republicanos templados é intransigentes, que según dijimos, se mostraban vivamente alarmados, principalmente desde que supieron la detención del general Socías, motivada por haber reconcentrado la Guardia civil, así como la fuga del Sr. Figueras, que llenó de asombro á todo el mundo.

La alarma era tan grande á las dos de la tarde, que se creía inminente la colisión, para la que todo parecía preparado. El señor Estévez, después de recorrer á caballo los principales puestos militares establecidos por los reclusos voluntarios, dispuso que delante de la casa de Medinaceli se formase un batallón de agentes de orden público, mientras el Gobierno, inspirado en la general sospecha de que Figueras había urdido una conspiración, hacía estar sobre las armas á todas las tropas.

Aparecieron en las esquinas carteles tan amenazadores como el siguiente, que tal efecto causaron en los salones y pasillos del Congreso, que muy pronto hubo Gobierno:

«PUEBLO SOBERANO»

La República peligra. Los diputados de todas las fracciones de la Cámara no tienen el valor cívico ni la abnegación patriótica para constituir un Gobierno reformista que resuelva revolucionariamente las graves cuestiones que entraña hoy la suerte de nuestra patria.

Si hoy mismo no queda formado el Gobierno en este sentido

«Salva tú la República, pueblo soberano!!!» Esta allocución va suscrita por siete nombres poco conocidos.

Después de aceptado por la Cámara el nuevo ministerio, los retenes fueron retirándose, la Guardia civil, amenazada de un vergonzoso desarme al cual no estaba dispuesta, pudo descansar tranquila, mientras las familias de sus individuos habían llevado sus temores hasta el punto de desocupar los cuarteles y poner en salvo sus muebles y equipajes. Parece que todas las versiones que se daban sobre la actitud de este cuerpo eran infundadas, pues él solo se resistía á entregar las armas, que pensaba usar si se veía atacada.

Pero debemos advertir que los jefes del 1.º y 14.º tercios han sido arrestados y aun se cree que depuestos.

A un grupo de 20 hombres que se presentaron ante el cuartel del Duque de Alba con maneras hostiles, la Guardia civil del mismo puesto le significó la resolución de no entregar los fusiles á cualquier turba desarmada: esta declaración terminante y los esfuerzos de un inspector de policía hicieron retirar de allí á los citados hombres.

En los alrededores del Congreso se notaban los síntomas acostumbrados en estos casos de inminente alboroto. Veíanse circular por todas partes voluntarios de gorra colorada con armas ó sin ellas, formándose grupos, donde se discutía acaloradamente ó se criticaba con notable desenfado la conducta de Figueras y de la mayoría, y hubo orador que se hizo eco de aquellas recriminaciones en un discurso que, en resumen decía así:

«Débiles y quizá traidores, decía, son los ministros; pero la reacción, la verdadera reacción donde está es ahí dentro (señalando á la puerta principal del Congreso). Sí, ahí dentro, donde hay más criminales y más asesinos que en toda España; ahí dentro, donde un centenar de liberticidas están formando un ministerio reaccionario, que si cae, se dejará atrás á los de Narvaez y González Brabo.

«Pero no lo conseguirán, añadia esforzando la voz; no lo conseguirán, porque aquí estamos nosotros para impedirlo, para ir adelante hasta donde sea necesario, para alcanzar hoy en una hora lo que hace tanto tiempo se nos viene prometiendo y nunca acaba de dárseos.

«Veinte somos, veinte nada más, los que estamos resueltos á que no se nos engañe más; pero batamos para conseguir nuestro propósito. O quedamos triunfantes, ó muertos, como decía el traidor Figueras el 11 de Febrero. ¡Adelante! ¡adelante! Que nos sigan los que no quieren el triunfo de la reacción.»

Pero la tempestad se disipó afortunadamente, si bien en el ánimo de todos quedaba la idea de que no tardaría en volver á formarse sobre el horizonte de la república.

Conviene, aunque todo ha pasado ya, conocer algunos pormenores interesantes sobre los sucesos del sábado, siendo el más nota-

ble, la prisión, detención ó arresto de algunos jefes militares y del capitán general señor Socías, á quienes se suponían cómplices en la misteriosa trama urdida, bien desgraciadamente por cierto, por el Sr. Figueras. Como dichos jefes, y en particular el Sr. Socías, han demostrado que las disposiciones militares tomadas en la noche del viernes, lo habían sido de orden superior del jefe del gobierno, el Sr. Pi los ha concedido la libertad, obligando al Sr. Socías á que de palabra de no mezclarse en los acontecimientos políticos por venir.

El brigadier Diaz Ibarra que había sido destinado al cuartel de San Gil, fué acometido por un numeroso grupo de francos y paisanos, de cuyas manos lo sacaron á duras penas varios oficiales de los francos establecidos en dicho cuartel.

Dícese que en una de estas noches se ha pretendido cometer la infamia de derribar el monumento del Dos de Mayo, que malos españoles tienen grandes deseos de hacer desaparecer; siendo lo más triste el que si se empeñan lo lograrán al cabo por vergüenza del país que lo consiente. También fueron neciamente apaleadas las estatuas de antiguos reyes que adornan la plaza de Oriente, y que, según hemos oído, sufrieron menoscabo en su marmórea integridad.

La célebre ciudadana Guillermina hizo también su papel en la comedia ó drama representada el sábado. Vestida de hombre, y luciendo unas antiguas espuelas, anduvo recorriendo las calles, seguida de un numeroso grupo de admiradores ó burladores. Un periódico dice con sorna que la ciudadana llevaba la dirección de Leganés.

En Barcelona se ha festejado con ceremonias oficiales, más que con regocijo público, la proclamación de la federal. También con este motivo han ocurrido allí algunas atrocidades, entre las que debemos contar el hecho de tirarse con cartuchos provistos de bala las salvas de fusil que hicieron muchos voluntarios en estas fiestas, resultando de ello algunas lamentables desgracias.

También debe conocerse el hecho de que el teniente coronel de Tarifa (última que no se consigne su nombre) habló al pueblo desde un balcón con tal entusiasmo, que manifestó iba á combatir á los carlistas, y que juraba traer á aquella plaza la cabeza de un jefe legitimista ó morir en la demanda; añadiendo heroicamente: «Los carlistas tuvieron un tigre del Maestrazgo; pues bien, yo seré el tigre del ejército español.»

A ello, pues, señor bravo! Ayer debió celebrarse una manifestación obrera contra el ayuntamiento barcelonés. Se temía con este motivo que el orden se alterase.

De Córdoba telegrafaron ayer á un diputado que encargara enfáticamente al Gobierno la enérgica represión de la actitud de los voluntarios con los jueces de primera instancia de dicha ciudad, donde existe bastante alarma.

En la Seica (Valladolid) se ha constituido una junta de salvación pública, en la que el alcalde ha resignado su autoridad.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—El grueso de las fuerzas carlistas de Navarra vuelve á Alava y Vizcaya, á pesar del desaliento, persecución y demás quebrantos que, según la Gaceta, sufren los carlistas.

Con referencia á despachos oficiales, dicen los periódicos de ayer.

El Imparcial: «La facción Eguleta, de 80 hombres, se halla anteayer en Azaceta.

—Las columnas del ejército del Norte están anteayer distribuidas entre Zúñiga y las Amézcuas.

—Nada se sabe de las columnas que persiguen á la facción Olo y Dorregaray, que, compuesta de cuatro batallones y 300 caballos, salió anteayer de Lagran (Alava) con dirección al puerto de Vitoria. La facción lleva dos cañones, y se reunió en Peñacerrada.

—Las facciones reunidas en Murieta huyeron á la aproximación de las columnas á Zudaire, según dice oficialmente el brigadier Villapadierna. En aquel pueblo dejaron 140 individuos enfermos ó estropeados, que no pudieron recoger las columnas por falta de infantería.

—Una gruesa facción va perseguida por el general en jefe, en dirección de Vizcaya.

—Un telegrama recibido ayer, participa que los viajeros llegados ayer á Vitoria habían visto un crecido grueso de las facciones en Nanchales, creyéndose que Dorregaray se dirigía hacia Vizcaya, y que está próximo á la capital.

La Correspondencia de anoche:

«El ejército del Norte lo forman hoy 43 batallones de infantería, dos de ingenieros y algunos movilizables, 38 escuadrones, un regimiento de artillería de montaña, varias baterías, migueletes, Guardia civil y carabineros. El total de las fuerzas pasa de 36,000 hombres.

—Entre diez y doce de la mañana de ayer pasó el grueso de la facción por Gomecha, distante una legua de Vitoria, en dirección á los Huélos, donde se cree ha pernoctado.

—Dice un colega que las fuerzas del ejército del Norte se han reconcentrado en Vitoria.

—El capitán general de Burgos dice, con referencia á un telegrama del comandante militar de Miranda, que las facciones, reunidas en gran número, están á uno ó dos kilómetros de la estación de Nanchales, según lo han manifestado los viajeros y empleados del ferrocarril. Por esta y otras versiones es de suponer que Dorregaray marcha sobre Vizcaya, y está próximo á Vitoria.

—Anoche llegaron á Vitoria las columnas del coronel Castañón y del general Novillas.

—Las facciones á su paso por Gomecha, interceptaron las líneas férreas y telegráficas.

El Diario Español es un poco más explícito que La Correspondencia al extractar los partes oficiales, y dice:

«El gobernador de Logroño, con referencia á un parte del comandante militar de Miranda, en el que se refiere á otro del alcalde de Irún, dice que la facción Dorregaray, fuerte de 6,000 hombres, pasó ayer por dicho pueblo con dirección á Vizcaya. Posteriormente se supo que á las once de la noche atravesó la vía férrea por Ariz, á una legua de Vitoria, dirigiéndose á Vizcaya por Murguía.

Tanto el gobernador de Logroño como el de

Pamplona ignoraban ayer el paradero del general en jefe.

—Las facciones carlistas, en número de 9,000 hombres pertenecientes á Elio, Dorregaray, Olo, Pélula, Lizárraga, Radica, Velasco y Bernaola, se reunieron anteayer en Cerverio, provincia de Navarra, en cuyo pueblo tuvo lugar una especie de gran parada, habiéndose dado vivas á la religión, á su rey, á los generales carlistas y muertas á la República. Al anochecer salieron de dicho punto, dirigiéndose á Lemoña, donde se fraccionaron.

—Parece que Bilbao vuelve á estar seriamente amenazado por los carlistas, que en número de 8,000, según parte de los alcaldes de Lumbrío y Murguía se dirigieron anoche hacia Vizcaya.

—Con referencia á un viajero nada sospechoso que viene de Pamplona y ha pasado en su condición de viajante por muchos pueblos, centro de operaciones de las partidas, la mayor parte de su armamento es nuevo y de los sistemas Berdan y Remington. El traje de algunos tercios consiste en boina roja con una placa dorada y las iniciales y cifras C. VII, chaqueta encarnada sujeta por el cintillo de la canana, botines de paño encarnado hasta la caña, abotonados con botones dorados, mantas de cuadros azules y blancos de las llamadas zamoranas y morrales de red para las provisiones.

Con referencia á una carta de Vitoria, dice La Epoca:

«Se atribuye al general Elio la opinión de que no conviene más que entretener para dar lugar á que las exageraciones y desaciertos de las Cortes Constituyentes por una parte, y los desmanes del ejército republicano y pueblo desbordado por otra, produzcan en último resultado el triunfo de la causa carlista sin derramamiento de sangre por esta parte.»

CATALUÑA.—Escasas por demás son las noticias que dan los periódicos oficiosos acerca de Cataluña, quizá por no hablar de la insubordinación de la tropa republicana. El Diario Español dice:

«Una carta de Cervera dice que una columna del regimiento de Burgos, que pasaba por allí en persecución de la partida Tristany, se negó á marchar, alegando los soldados que los engañaban con marchas y contramarchas inútiles. Tuvo que intervenir el comité republicano, y logró que siguiesen su camino menos seis ó siete soldados que se negaron obstinadamente á ello.

El lunes estaba á la vista de Vendrell la partida Miret con 1,200 hombres y 170 caballos. Con ella van D. Alfonso y doña Blanca.

El Diario de Tarragona dice:

«El sábado último se presentaron en las inmediaciones de Cornudella unos 25 ó 30 carlistas, y diseminados en grupos se acercaron á poca distancia del pueblo, disparando contra los voluntarios. Estos, por fin, se decidieron á salir, efectuándolo con el orden debido, suponiendo que aquel grupo de carlistas les preparaba una emboscada. No se habrían librado de ella si hubiesen continuado persiguiéndolos, pues al retirarse al pueblo perdieron los agorados una partida de 400 ó 500 hombres, la cual pasó el mismo día por las inmediaciones de Alforja. En la refriega resultó contuso uno de los voluntarios, ignorándose si los carlistas tuvieron alguna baja.»

Estos 400 ó 500 carlistas estaban mandados por Mañero y Cercos, según un periódico de Reus.

A la Redención del Pueblo de Reus le escriben de Santa Coloma de Queralt que días pasados se reunieron á corta distancia de aquella población Tristany, Vallés, Cucala y Quico con una fuerza de 800 hombres (más serían), y que en otro pueblo también próximo se hallaban D. Alfonso y doña Blanca con las fuerzas de Camps, Miret y Nasratat, que eran 1,800 infantes y 100 de á caballo. La carta añade:

«Con tanta gente y el tener que celebrar la feria el 4 de sea ayer, nos puso con alguna zozobra; pero en fin, se tomaron algunas precauciones y ayer se celebró la feria.

Mientras se iba celebrando la feria se procuraba estar al corriente de los movimientos de la facción, la cual el día 3 por la tarde empezó á salir de Pontils en dirección á Rocafort de Queralt: Vallés, Pino y Cucala llevaban la vanguardia con unos trescientos hombres, fueron á dormir en Rocafort llegando una parte de ellos á Sarreal.

Cuando los sobredichos cabecillas salían de Rocafort, entraba allí Tristany con su partida fuerte de unos 400 hombres, entre estos unos 30 caballos.

Ayer por la mañana empezó á salir la fuerza que había reunida en la Lacuna dirigiéndose á San Juan, en donde permanecieron media hora y se fueron á comer en Pontils; es el grupo mayor de los carlistas; van con el cuartel general, con D. Alfonso y doña Blanca, unos 800 hombres y 100 caballos. Miret va á retaguardia con su partida y Quico va franqueando la izquierda de la principal fuerza por las inmediaciones de Querol, Montagut y por aquellos contornos.

Ciudadano director: con la posición que ocupaban tantas facciones ayer ¿cuál será su plan? se ignora. Unos creen que será para hacer ver á doña Blanca por la provincia de Tarragona, otros que van á dar algún golpe en alguna población de importancia de la provincia, otros juzgan que será algún movimiento para proteger la entrada de salida de otras fuerzas suyas por el Maestrazgo ó Aragón, en fin, que ellos llevan algún plan diabólico no hay duda; es necesario estar prevenidos.

Hoy continúa en esta la feria con toda tranquilidad y muy animada; según noticias, la facción sigue internándose en la provincia, siguiendo toda la misma dirección antes indicada, y de las tropas no sabemos nada.

GALICIA.—Las noticias de los periódicos oficiosos son las siguientes:

«Las facciones de Galicia han aumentado. En Castro Verde se ha presentado una partida compuesta de 100 hombres, que se han llevado 53,271 rs. de la recaudación de contribuciones.

Una columna de carabineros enviada en su persecución cruzó algunos tiros con la facción citada. Se ha enviado una columna de Mércia para activar la persecución.

—La partida al mando de Ostendi, compuesta de unos 90 á 100 hombres, entró anoche en Quiroga, llevándose armas y dinero, habiendo salido de Lugo cuatro columnas en su persecución.

PALENCIA Y VALENCIA.—Los mismos periódicos dicen:

«Ayer se ha presentado en Palencia una partida de 50 hombres, capitaneada por Francisco Sánchez, en el pueblo de Barruelo, llevándose 7,000 rs. é inutilizando las vías férreas y telegráficas, tomando la dirección de Branosa.

—Según telegrama del alcalde de Monovar al gobernador de Alicante, esta mañana se ha presentado una partida carlista de 12 hombres en el partido del Hospital, término del Pinoso, pidiendo armas.

—Parece que desde Castellote ha pasado á situarse en Monroyo una compañía del regimiento de Valencia, á fin de impedir la entrada en aquel distrito de las facciones del Maestrazgo.

—El brigadier Villacampa regresará mañana á Castellón, para cuyo punto ha salido hoy su columna.

La Gaceta no ha dicho ayer ni hoy nada de la guerra. En su sección de noticias da algunas que ya dejamos copiadas de otros periódicos.

Confirma que Dorregaray y Olo llevaban anteayer cuatro batallones, 400 caballos y dos cañones, dirigiéndose á Peñacerrada; confiesa que una partida de 100 hombres ha entrado en Castroverde llevándose 54,000 reales, y añade:

«Según telegrama del gobernador de Orense, con referencia á otro del secretario del gobierno de Lugo, la facción Ostendi, perseguida muy de cerca por las fuerzas que lleva el gobernador de dicho punto, pasó el río Sil por la barca del Castillo de Quiroga, con dirección á Castro Caldelas. En esta provincia, desde que se tuvo conocimiento que la citada facción se había ordenado, de acuerdo las autoridades militares y civiles han mandado vigilar los distintos puntos del referido río, y la reconcentración de fuerzas del ejército y Guardia civil en Castro Caldelas y Tribes. Con estas medidas muy pronto será alcanzada por estas fuerzas la facción.»

Le Courrier de Bayonne, publica la siguiente interesante carta sobre la toma de posesión del fuerte de Peña Plata por el comandante nombrado por D. Carlos:

HENDAYA, 4.—«No se habrá olvidado que Nouvilles ofrecía la pacificación para el 1.º de Junio. Pues ese mismo día ocurría en Peña Plata una manifestación, que deja azas mal parada la personalidad de Nouvilles.

A las ocho de la mañana de la fiesta de Pentecostés, 500 hombres, arma al brazo, esperaban la Misa que iba á celebrarse en lo alto del monte. Momentos después acudía un brillante estado mayor, formado por los marqueses de Valdespina, Hormazas, Canig, Gantés, los condes de Alcántara, Sevin, Hureosurt, varios otros títulos, el general Gamundi y un gran número de oficiales.

La Misa empezó á las siete en punto, anunciada por salvas de artillería.

Después de la misa, que se oyó con un recogimiento que prueba la fe de estos Cantabros altivos y valerosos, se bendijo una magnífica bandera, que el comandante Martínez recibió arrodillado de manos del sacerdote. Entonces el marqués de Valdespina pronunció una elocuentísima allocución, preguntándole á los voluntarios si estaban dispuestos á jurar que verterían en defensa del rey hasta la última gota de su sangre, y 500 poderosos pulmones, clamaron: ¡Lo juramos! voz repetida de montaña en montaña por los ecos.

Al llegar al pie de la columna en que iba á enarbolarse la bandera, los generales Valdespina y Gamundi cruzaron sus espadas, y el primero, dirigiéndose á Martínez, le dijo: «Comandante, nuestro rey Carlos VII me ha encargado que le confíe á Vd. esta bandera y el fuerte de Peña-Plata: jura Vd. defenderlos hasta la muerte?» El comandante puso la mano sobre la cruz de las espadas, exclamando con voz firme: «Lo juro.» Cuatro cañonazos y una descarga general respondieron á esta voz, mientras los voluntarios clamaban: «Viva la religión! Viva Carlos VII! ¡Vivan nuestros fueros venerados!»

En seguida el pequeño ejército se dirigió á Zugarramudi. A la una de la tarde todos los oficiales que componían el estado mayor se reunían en un brillante banquete.

El conde de Alcántara que emprende hoy su undécima campaña, y en cuyo pecho brillan diez y siete condecoraciones por hechos de armas, brindó por el rey de los reyes, el inmortal D. IX, por Carlos VII, por la noble y católica España, por el moderno Ballarín español, marqués de Valdespina, y por el valeroso Gamundi, quien desde hace 40 años da los mayores ejemplos de abnegación y sacrificio. Brindóse también por Enrique V, por la restauración de la legitimidad en toda Europa, y por la unión de los católicos pueblos franceses y españoles.

En aquel día no se quiso olvidar á los 50 soldados prisioneros que hay en Zugarramudi, á quienes visitó todo el estado mayor. El conde de Alcántara los alentó, y varios de ellos gritando ¡viva Carlos VII! pidieron unirse á los fieles.

Estos son los hombres á quienes se llama todo lo que hay que llamar por ciertas gentes. Dos carlistas que habían exigido en una casa dos onzas de oro, fueron fusilados en Vera la tarde del domingo.

Si eso se hiciera con otros soldados, pronto quedarían en cuadro ciertos cuerpos.»

La Esperanza ha recibido la siguiente carta:

«Vapor Isla de Cuba á la vista de Puerto-Rico, 15 de Mayo 1873.

Vamos buenos, muy obsequiados por orden de la empresa de D. A. López y compañía, capitán y oficiales del vapor, deseños gracias en la prensa carlista, por mi y demás prisioneros en número de 24.

Seré más lato desde la Habana.

Saluda á todos los amigos el que lo es su seguro servidor Q. B. S. M.—Lúcio de Dueñas, cura de Alcabón.»

El Imparcial no se publica hoy. Ayer además de las noticias que en otro lugar copiamos, decía:

«Ha estado en Madrid algunos días y ya ha regresado á Francia, un ayudante de campo de D. Carlos de Borbon y Este.»

Leemos en el Diario de Barcelona del miércoles:

«Según se nos ha asegurado, los carlistas en número de unos 1,400 hombres bajo las órdenes de Miret, que seguía acompañando á D. Alfonso y Doña Blanca, estuvieron anteayer en Sallent en donde exigieron 10,000 duros según unos, y 6,000 según otros, que hubo que hacer efectivos en breve plazo. Después de permanecer en la referida población todo el tiempo que los convino, los carlistas se dirigieron á Castellar del Penedés, al parecer á atacarla, lo cual tenía en bastante alarma á los voluntarios de la mencionada localidad que habían pedido refuerzos de tropas para defenderse.

También se dice que ayer era atacada la villa de Sampedor y la de Artes, mientras que algunas partidas pequeñas habían estado tiroteándose parte de la noche con las guardias de Manresa, obligando á permanecer en sus puntos á las fuerzas de la ciudad.

Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

«MANRESA, 8 de Junio de 1873.—Las fuerzas

carlistas han pasado desde la provincia de Tarragona á los alrededores de esta, y ayer estábamos rodeados de ellas. Toda la tarde se dejaron ver á la distancia de menos de un cuarto de hora, lo que alarmó algún tanto, porque aunque no pasamos día sin verlos, no era en tan grande número. Hoy están en Sarriá y se nombran los jefes que están allí, y cuyas fuerzas forman un total de 1,500 infantes y más de 100 caballos, según testigo ocular. Han permanecido todo el día hasta las cuatro de la tarde, hora en que según algunos se dirigían á esta, lo que no fué inexacto, porque por la noche se dijo habían pasado á un cuarto de hora de esta.

Hoy lunes se encuentran en Sallent, donde seguramente cobrarán la contribución, y así levantarán el bloqueo de dicha población y estrecharán más el de esta. Son las cuatro de la tarde, y aún dicen permanecen en el mismo punto: han cobrado la contribución: dícese que hay una fuerza muy respetable; 2,000 infantes y 120 caballos: ha llegado una avanzada hasta San Fructuoso. Entre los jefes se cuentan don Alfonso, Miret, Camps y Masachs.

El bloqueo de esta se ha formalizado mucho, y hoy no se ha visto apenas ningún forastero. Miret dicen ha remitido un oficio al ayuntamiento, diciendo que si dentro de pocos días no se ha pagado la contribución, cargará una multa al mismo, porque está informado de que ya estaría cubierta si no fueran tercios en poner su firma.

Todo esto ha producido cierta inquietud en los ánimos, que piensan entrarán á la fuerza.

Su afectísimo Q. B. S. M., El correspondiente.

La sesión del miércoles se redujo pur y simplemente al nombramiento por papeletas del Gobierno que de antemano se había acordado en una reunión secreta, el cual conocen ya nuestros lectores, y al siguiente discurso del Sr. Pi y Margall:

«Señores diputados: ante la gravedad de las circunstancias; atendida la alarma que cundió esta mañana en Madrid, por el temor de que se alterara el orden público, por el recelo de que peligraran los altos intereses de la República y de la patria, he abandonado la firme resolución que tenía, no de retirarme á la vida privada; que no es posible que se retire á la vida privada quien, como yo, ha estado 20 años agitando el país con la bandera de la República en la mano (Applausos); pero si de sentarme entre vosotros como el último de los diputados. (Applausos.)

Vengo á ponerme al frente del Gobierno, á pesar de conocer que es tarea superior á las fuerzas; á pesar de comprender los graves peligros que en estos momentos pueden correr. Vosotros me habéis nombrado; y los compañeros que me habéis elegido y yo estamos dispuestos á aceptar el cargo, precisamente por los graves riesgos que en estos días tiene el arrostrar todas las dificultades del Gobierno.

«¿A qué viene aquí el actual ministerio?

No puedo decirlo hoy, porque es preciso que antes nos pongamos de acuerdo los ministros; lo que puedo decirlos por de pronto, es que el Gobierno viene hoy por hoy á salvar la cuestión de orden público, á hacer que todo ciudadano, sin distinción de clase, doble la frente bajo el imperio de las leyes. (Applausos.)

Lo dije en la oposición, y lo repito muy alto en el poder. Abiertas las Cortes; el pueblo en pleno ejercicio de su soberanía; concedida la más amplia libertad de que puede gozar un pueblo; teniendo el pensamiento todos los medios legales de difundirse y de realizarse cuando llega á obtener el asentimiento de la mayoría de los ciudadanos; la insurrección no sólo deja de ser un derecho, sino que es un crimen (Applausos); y un crimen, no como quiera, sino uno de los más graves crímenes que puede llegar á cometerse, porque lo demás afecta á uno más personas, al paso que el de la insurrección afecta á los altos intereses de la sociedad, los grandes intereses de la patria.

Es hora de obrar y no de hablar; por esto no os dire más de lo que acabo de decir. El viernes me presentaré ante vosotros, y tendré el honor de decirlos cual es nuestro programa. Nuestro programa hoy por hoy, es lo repito, es salvar la República, el orden. (Applausos.)

Casi todos los periódicos tratan en broma el nombramiento del nuevo ministerio, fijándose sobre todo en el Sr. Ladice, encargado de la cartera de Hacienda.

Este, según parece, es de origen griego y natural de Mahón, donde tiene casa de banca un hermano suyo, cónsul que fué de Suecia en las Baleares, y acerca del cual circulan historias muy curiosas, que refieren la pérdida de un buque de aquella nación, cuyos restos en vano han reclamado los armadores.

Los demás ministros son por el estilo, habiendo alguno de ellos que se hubiera contentado hace cuatro años con el modesto destino de oficial de un gobierno de provincia.

De todos ellos podía hacerse la pregunta que hace pocos días apareció en las esquinas referente al Sr. Pedregal.

En Jerez se ha proclamado la federal, acompañándola con algunas profanaciones que acabarán de hacerla odiosa á toda persona honrada.

Además de las voces de ¡muera los Curas! ¡viva la Internacional! y otras parecidas, grupos de hombres han entrado en las iglesias fumando, cubiertos, y blasfemando; se han interrumpido los oficios divinos, se ha hecho irrisión de las más devotas imágenes, y se han cometido otros excesos de la misma índole.

Una nueva victoria alcanzada sobre los rebeldes de Cuba participa el siguiente importante despacho del capitán general de aquella isla, recibido ayer por la vía de Brest:

«HABANA 10.—Confirmando los satisfactorios resultados de las operaciones militares en el Centro y Oriente que participé en mi anterior despacho.

En el departamento Oriental, la casi totalidad de los enemigos se había internado en territorio de Manzanillo, desalentada por consecuencia de los ataques de que día cuenta el 5.º. Pero, temerosa de ser atacada allí, pretendió forzar la línea de la columna establecida perpendicularmente al Cauto y Embarracedero. Con este motivo, empujóse en Zarzal un ruido ataque entre aquellos y la columna del coronel Campillo, en el cual los rebeldes dejaron sobre el campo 160 muertos, armas y efectos. Las pérdidas por nuestra parte son el bravo teniente coronel Lostrada, jefe del batallón insular de San Quintín, dos oficiales y 17 individuos de tropa muertos, y tres oficiales y 50 soldados heridos, y un jefe, un oficial y 10 soldados contusos.

En el Centro, la columna Valmaseda, mandada por el coronel Esponda, en cinco días de operaciones destruyó la partida de Magín Díaz, que fué muerto con otro jefe y 28 insurrectos más,

Enviados 16 prisioneros y cogiéndoles armas, efectos y 25 caballos. Las bajas sufridas por nuestra parte han sido un oficial, un práctico y dos soldados ligeramente heridos o contusos.—*Pielata.*

Dice un periódico valenciano:

«El tren de Barcelona llegó anoche, con retraso, por haberse detenido cerca de Vinaroz, a causa de hallarse un cadáver sobre la vía. Los viajeros refirieron que la fuerza de Aragón que salió por la mañana, se negaba a pasar de Vinaroz, y que costó mucho trabajo convencerlos que siguiesen hasta Urd en el camino.»

Pero más triste es lo acaecido en Murviedro, donde el batallón de Madrid se amotinó ayer tarde, atropellando de un modo gravísimo al jefe que lo mandaba, aunque luego parece que se pudo reprimir la alocución.

No nos atrevemos a consignar los detalles que recibimos a última hora, sin tiempo ya para buscar su confirmación.

Parece que al ver al Sr. Figueras subir al tren, le preguntó un ciudadano:

—¿A dónde va usted?

—A Francia.

—¿Y a qué?

—A prepararle habitación a Pi y Margall.

En el sorteo de la lotería, celebrado hoy, han sido agraciados con los premios mayores los números siguientes:

| NÚMEROS. | PREMIOS. | PROVINCIAS. |
|----------|----------|-------------|
| 15657 | 160000 | Orense. |
| 5640 | 50000 | Pontevedra. |
| 1383 | 40000 | Valladolid. |
| 929 | 10000 | |
| 3319 | 10000 | |

Con 3.000 pesetas.

| | | | | | |
|-------|-------|-------|-------|------|-------|
| 626 | 17142 | 1379 | 17812 | 820 | 1608 |
| 17420 | 8669 | 9006 | 4265 | 5395 | 7554 |
| 10346 | 14530 | 13805 | 16126 | 8441 | 12633 |
| 3840 | | | | | |

El sorteo inmediato se verificará el día 23 de Junio.

SEGUNDA EDICION.

Al recibir el Papa hace pocos días a la congregación de jóvenes de San José, entre los que hay algunos recientemente convertidos de varias sectas, les dirigió un discurso cuyas ideas pueden resumirse en las siguientes:

«Según la promesa de Jesucristo, el Espíritu Santo asistirá a la Iglesia hasta el fin de los tiempos; pero promesa tan consoladora no disuade a los católicos del deber de invocar con fervor al Espíritu Santo, antes bien, deben hacerlo sin cesar para ser iluminados y fortalecidos por su gracia y antes de todo purificados: *Lava quod est sordidum*. Si este auxilio es siempre necesario, nunca como hoy en que la impiedad y el error amenazan en vadillo todo y corromperlo todo. Mas tengamos confianza, porque Cristo ha venido

do al mundo y la gracia del Espíritu Santo nos librará de las persecuciones del mundo.»

El discurso-programa del Sr. Pi y Margall ha producido gran disgusto en los individuos de la derecha y no ha satisfecho por completo a los de la izquierda: unos y otros esperaban más del presidente del Poder ejecutivo, el cual ha pasado como sobre ascuas sobre las cuestiones de Hacienda, que son las que hoy por hoy interesan más al Congreso.

Respecto a las demás cuestiones, el Sr. Pi ha desarrollado un programa completamente socialista, en el cual no encuentra nada nuevo, siendo solo una reminiscencia de los delirios que ha profesado la escuela prudhoniana, de la cual es gran apóstol; sin embargo, no ha descrito el velo por completo, temeroso sin duda de asustar demasiado al auditorio.

Es casi seguro que en cuanto se organice la mayoría, el Gobierno, o tendrá que plegarse a sus exigencias, o se producirá una nueva crisis ministerial.

El Sr. Pi y Margall ha manifestado de una manera clara y terminante que muy en breve pedirá a las Cortes la suspensión de las garantías constitucionales para poder concluir con la insurrección carlista.

Hay hace un año que cayó el gobierno del general Serrano con gran aplauso de los federales por pedir exactamente lo mismo.

Si siguiendo la conducta de todos los revolucionarios, el presidente del Poder ejecutivo ha declarado desde el banco azul que la insurrección es un crimen.

No nos extraña que haga desde el banco azul semejante declaración el que desde los escaños de la oposición la ha proclamado como el más santo de los derechos.

Hablando del ejército, ha dicho esta tarde el Sr. Pi que castigará, no solo a los soldados, sino también a los oficiales que abandonan su puesto.

Ya lo saben, pues, los interesados; no hay más remedio que o dejarse asesinar por los soldados, o ser fusilados por el Gobierno.

Es un delicioso porvenir.

Del discurso del Sr. Pi y Margall se desprenden estas dos conclusiones: para los carlistas, ningún derecho; todos los derechos y todas las libertades para los filibusteros.

Cuando de tal manera se protege a los que gritan «muera España», es muy lógico que se quiera exterminar a los que solo combaten por salvar a España.

Un despacho telegráfico anuncia que el general Elío, al frente de 6.000 hombres y 300 caballos, estaba delante de Miranda de Ebro.

Las autoridades creían inminente su entrada en esta población.

El discurso del Sr. Salmeron está destinado a producir serios disgustos; su tinte marcadamente conservador dentro de la República, ha disgustado mucho a la izquierda.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

A las dos y media y con gran concurrencia de diputados y espectadores se abre la sesión. Se lee el acta de la sesión anterior y es aprobada.

Entra en el salón el Sr. Pi y Margall, seguido de sus compañeros de Gabinete, tomando todos asiento en el banco azul.

El ministro de Marina, a pesar de no ser diputado, está al lado de los demás ministros.

El Sr. Pi y Margall se levanta a exponer su programa.

Dice que viene a trabajar por la salvación de la República, amenazada de muchos y poderosos enemigos.

Recuerda que los partidos monárquicos están en el retraimiento, y que el retraimiento en España significa la lucha armada.

Asegura que no tiene miedo a nadie, pero lo que le asusta verdaderamente es la división de los mismos republicanos.

Dice que la guerra civil arde en la Península; guerra tenaz que incomunica a la República con el resto de la Europa.

Dice que la primera obligación del Gobierno para acabar con los carlistas, es restablecer la disciplina del ejército, castigando, no solo a los soldados, sino también a los oficiales que no mueran en su puesto.

Dice que premiará a todos, y que a todos hará justicia revisando las hojas de servicio.

Grandes aplausos.

Cortina prometiendo que a la guerra hay que aplicar las leyes de la guerra, y que se presentará a la Cámara pidiendo medidas extraordinarias.

Aplausos de todos los lados de la Cámara.

Trata la cuestión de Hacienda, diciendo que el déficit es pavoroso, y que hoy por hoy no se pueden plantear las promesas hechas al pueblo.

Anuncia que la Iglesia será separada del Estado y podrá nombrar los ministros con toda libertad, y que aunque no reciba del Estado cantidad alguna para su sostenimiento, vivirá ampliamente con las limosnas de los fieles.

Asegura que si la Iglesia, dentro ya del derecho común conspirase, el Gobierno la sentaría en el banquillo de los acusados.

La izquierda aplaude frenéticamente.

Trata la cuestión de Ultramar, y anuncia que el Gobierno llevará allí todas las libertades, hasta la abolición de la esclavitud.

Toca la cuestión de enseñanza, y dice que será gratuita y obligatoria.

Expone con toda latitud un programa completamente socialista, en el cual trata del derecho al trabajo, de la libertad del obrero.

Para esto es preciso que cuanto antes se haga la Constitución y se proceda a la demarcación de los estados federales.

Concluye diciendo que hecho esto la República se habrá salvado.

Grandes aplausos.

Se entra en el orden del día.

Continúa el debate de una proposición sobre incompatibilidad.

Se leen algunas enmiendas.

Es tal el barullo que reina en el salón, que los diputados, sin apercibirse, votan en contra de algunos artículos, creyendo que votaban en pro.

Se procede a la elección de presidente.

Salé elegido el Sr. Salmeron por 167, contra el Sr. Figueras que obtuvo 67 votos.

Ocupa la silla de la presidencia.

El Sr. Salmeron empieza declarando que el gran peligro de la República, está en la dirección de los republicanos.

Declara, que si bien es verdad que las Cortes representan al país, también lo es que por el retraimiento de los demás partidos parecen los representantes del partido federal.

Exhorta a todos a que en vez de atacar a las clases conservadoras, deben procurar por sus intereses como si estuviesen allí representados.

Asegura que la revolución no se ha hecho para aniquilar a las demás clases llamando al poder al cuarto estado, sino para que todos puedan vivir. Se declara enemigo de la disolución social que algunos predicaban y que él condena.

Niega que los republicanos tengan el derecho de imponerse por la fuerza a los demás partidos.

Declara la República muerta si los diputados se empeñan en ser egoístas y hacen una República solo para ellos.

Dirigiéndose a la minoría, la dice que la mayoría es soberana, y que aquella debe respetar los acuerdos de esta.

Concluye diciendo, que si no se sigue por este camino, todo está perdido.

La mayoría aplaude, la minoría permanece silenciosa.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 11.—El Diario Oficial publica un decreto nombrando al general Chanzy gobernador civil y militar de la Argelia.

El Sr. Pascal secretario del ministerio de Estado ha presentado la dimisión a consecuencia de haberse leído ayer en la Asamblea Nacional, la circular confidencial del Gobierno a los prefectos encaminada a influir para el triunfo de los principios conservadores.

PARIS, 11.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 56-70.

El 5 por 100 ídem a 90-85.

El exterior español a 20-75.

Consolidados ingleses a 92-11-16.

En el Bolsin se han hecho:

El exterior español viejo a 20-3-16.

El interior ídem a 15-7-8.

BERLIN, 12.—El periódico semioficial La Correspondencia Provincial, confirma la noticia de que el Emperador de Alemania se halla enfermo.

Añade que los médicos le han prohibido que realice su proyectado viaje a Viena.

PARIS, 12.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 56-65-50 ídem a 30-90.

El exterior español a 21-00.

Consolidados ingleses a 92-7-8.

Bolsin. Exterior español viejo a 19-15-16.

El interior ídem a 15-5-8.

VERSALES, 12.—Asamblea Nacional. Se lee una solicitud del gobernador de París pidiendo autorización para perseguir ante los tribunales al diputado Rane, acusado de haber pertenecido al gobierno de la Comuna.

El sábado próximo se tratará en las sesiones de la Asamblea de este asunto que dará lugar a acalorados debates.

BOLSA DEL DIA 13.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-70, 75, 85 y 90; pagueños, 16-80; a plazo, 17-00, fin cor. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 22-25, 40 y 30.
Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 08-00.
Bonos del Tesoro de 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 62-75, 90, 62-00 y 62-10.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2.000 rs., publicado, 32-80, 33-00, 32-90 y 75.
Acciones del Banco de España, no publicado, 152-50 p.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 20,5, y al sol de 25,4. Según los partes recibidos, ayer llovió en Avila, Burgos, Huesca, Segovia, Soria y Zamora.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó ayer en Madrid 13.761 pesetas, 55 céntimos.

El regocijo de los Malagueños por la proclamación de la República federal ha sido tan ruidoso, que a fuerza de repicar las campanas, una de las de la Victoria se salió de su sitio, cayendo no sabemos si dentro de la torre o a la calle.

Ha salido una compañía de infantería de Manila, organizada en la península, para servir en Filipinas, donde solo servían indígenas. Esta compañía se embarcó el 10 en San Fernando a bordo del vapor *Emiliano*.

El gobernador de Avila ha telegrafiado a los jueces de primera instancia y gobernadores de Valladolid, Madrid, Salamanca, Zamora, Toledo y Segovia, reclamando la aprehensión de un tal Esteban y Sebastian Montero, a quienes se les considera como autores de un homicidio perpetrado en la noche de ayer en aquella provincia.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Antonio de Pádua confesor.

SANTO DE MAÑANA. San Basilio el Magno, doctor y fundador.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Capuchinas, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde preces, Salve y reserva.

Continúa la novena de Jesús Sacramentado en la parroquia de Santa María, a las diez sea la Misa mayor con sermón que predicará D. Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Manuel Uribe, después de reservar se cantará la letanía y Salve a Nuestra Señora de la Almodova.

Continúan las novenas de San Antonio de Pádua, y predicará en Capuchinas D. Benito Sanchez Luna en la Misa mayor y D. Antonio Sanchez Barrios en los ejercicios de la tarde; en San Francisco predicará por la tarde D. Antonio de los Infantes; en San Antonio de la Florida, don Gregorio Montes y en San Ginés D. Isidoro Sanz.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Destierro en San Martín 6 en San Sebastian.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

DIOS, PATRIA Y REY

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadrados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadrado, con cantos dorados, de la familia real legítima de España, que recibirán en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes:

1.º Carlos V.—2.º, doña María Teresa, su esposa.—3.º, Carlos VI, conde de Montemolín.—4.º, condesa de Montemolín, su esposa.—5.º, Carlos VII.—6.º, doña Margarita de Borbón, su esposa.—7.º, doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º, D. Alfonso de Borbón y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluido el álbum, 40 rs. franco el porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndose al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 33 y 40.

PAPEL RIGOLLOT

O MOSTAZA EN HOJAS

PARA SINAPISMOS

Adoptado por los Hospitales de París, las Ambulancias y Hospitales militares y por las marinas francesas e inglesas.

«Conservar al polvo de mostaza todas sus propiedades, obtener en pocos instantes con facilidad una acción decisiva con la menor cantidad posible de medicamento, he ahí los problemas que M. RIGOLLOT ha resuelto de la manera más acertada.»
(A. BOUCHARDAT, *Anuario de Terapéutica*, año 1868.)

Exíjase la firma adjunta, hay falsificaciones. — PARIS, 26, rue Vieille-du-Temple. — Agente general para la venta por mayor en España: J. PASCALINI, Cruz, 12, principal, Madrid. Al por menor, por todas las Droguerías y farmacias del Reino.



Medalla de la Sociedad de Ciencias Indus. París.

NO MAS CABELLOS BLANCOS

MELANOGÈNE

Tintura por excelencia

De DIQUEMARE alud. 47,

place de l'Hôtel-de-Ville,

Rouen (France).

Para tñir al minuto de

todos colores los cabellos

la barba sin peligro para la

piel y sin olor superior

a todas las usadas hasta

hoy. — Paris, 24, rue d'En-

ghien. — Madrid, Agencia franco-española,

Sordo, 31. — Por menor,

Sres. Caldroux, Clement, Borges, Gen-

til, Duguet y Villalon.

ENOLADO TÓNICO ESTOMACAL.

Recomendado a toda clase de convalecientes, de sabor grato, y que puede usarse aun por las personas frías y robustas. — Botella 20 rs. — Farmacia de Escolar, plaza del Angel, 3, Madrid.

(Núm. 171 — 12)

LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL

RESTABLECIENDO EL JURADO.

EDICION DE BOLSILLO.

Se vende encuadrado en rústica a 6 reales, y encartonado en lustre a 8 reales, franco el porte, en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid, en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y en todas las principales librerías, remitiendo su importe en libranzas o letras de fácil cobro.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. El principio heterodoxo. El principio universal. Posesión de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la práctica.

El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial, según las mismas constituciones. Epílogo.

Dos tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte ó incomoda que se.

Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades

LA TOS ronca y fatigosa que se sintiera casi siempre de crisis de catarrlos pulmonares, disminuyéndose muchísimo con este medicamento, rebaja do por completo los accesos violentos de los que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche que ataca con tanta pertinencia a los niños causándoles vómitos, desangra y hasta espantos sanguíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún cocimiento pectoral y anastéptico.

LA TOS catarral ó de estopido y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento. Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales cada en toda España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miguel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia Dr. Alfaro, plaza de Calatrava.—Valladolid, Dr. B. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Donas.—Cádiz, A. Luengo Barrio de las Marinas.—Vilago, Prolongo.—Alfonso, Ovillón.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Baleio, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

PARA IGLESIAS Y ORATORIOS.

En la fábrica y fundición de metales de Leoncio Meneses, sita en Chamberí, Madrid, 10, frente al Campo santo general, se construye tanto de plata-ruel como de metal blanco y plata de 1 y, toda clase de ornamentos y vasos sagrados, como: cálices, copones, crismeras, viacrucios, ciriales, sacras, lamparas, coronas y diademas para Imágenes y Santos, Medallas y cofros para hermandades y cofradías, candeleros y candelabros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, tronos y andas para Santos barales para pilas, ariles, relicarios y demás, difícil de enumerar.

SIN COMPETENCIA. Primera casa de España en el arte de metal blanco garantizado, a 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses, como tambien lo perteneciente a servicios de mesa, fondo y café.

En el mismo establecimiento se compra toda clase de objetos de plata y oro deteriorados.

Las tarifas de precios con dibujos litografiados, se darán gratis a las personas que las deseen en su despacho central, Príncipe, 6, Madrid.

Núm. 168.—6.

BAÑOS DE SOLAN DE CABRAS.

Estas aguas, cuyo uso data del siglo XVI, bien conocidas por sus eficaces virtudes por todos los profesores médicos, que ocupan el primer lugar en todos los tratados de aguas minerales, así a tiempos como modernos, que reunieron más de tres mil baños a principios de este siglo, en manos del Estado quedaron oscurecidas por el abandono de su mala administración y destrucción de la carretera construida por los reyes para ir a estos a San de Cabras. A sus admirables y probos resultados debieron que Carlos III designara el establecimiento como Sitio Real, y allí acudieron los reyes de España, Prelados y ministros, y toda clase de personas, encontrando todos alivio a sus padecimientos. No conocían rival para las enfermedades de la matriz, mal de orina y de piedra, estómago y reuma, disarreglos y enfermedades de la piel. Combatían la esterilidad de un modo seguro, no dándose un solo caso en contrario, el ceto al poder de estas aguas sobre la matriz.

Los dueños de Solan de Cabras han hecho grandes y numerosas reformas. Hay fonde, salones de recreo, cómodos pabellones y cuartos que proporcionan elegante sencillez y comodidad. Jardines, paseos en medio de bosques imponentes de pinos